



Conmemoración del 375 Aniversario del milagro del Santo Crucifijo de San Agustín en el fin de la epidemia de 1649

CARTEL CONMEMORATIVO - SIMBOLOGÍA

En el cartel conmemorativo del milagro del Santo Crucifijo de San Agustín en la epidemia de 1649 aparece el Cristo sobre un fondo carmesí en el que se despliega el pendón de la ciudad, circundado con las armas de Castilla y presidido por el rey San Fernando. Está doblado y roto, herido como la ciudad demediada, pero no quebrada.



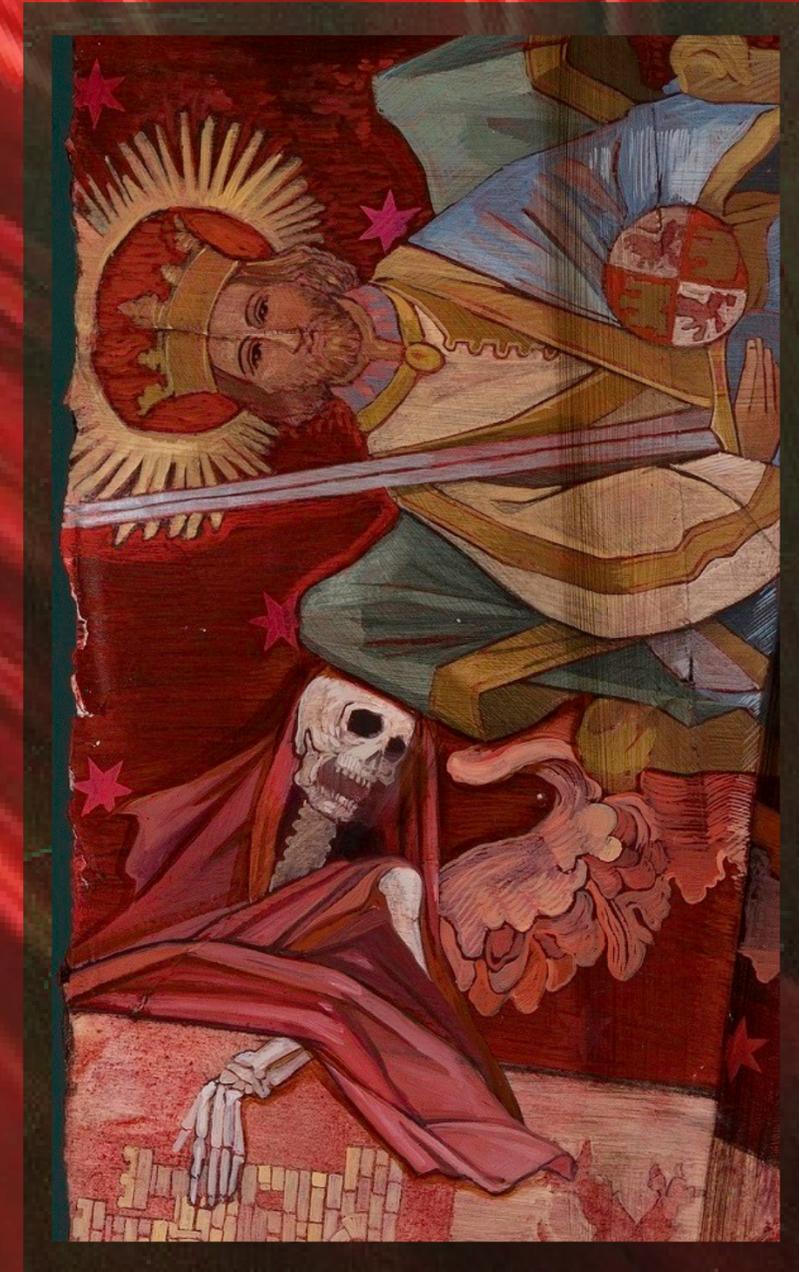


Conmemoración del 375 Aniversario del milagro del Santo Crucifijo de San Agustín en el fin de la epidemia de 1649

CARTEL CONMEMORATIVO - SIMBOLOGÍA



En el mismo pendón se insertan diferentes elementos simbólicos, como los ángeles que, por la intervención milagrosa del Santo Crucifijo de San Agustín, detienen las flechas epidémicas que caen del cielo.



La victoria efímera de la muerte se figura en un esqueleto que se cubre tras el trono de San Fernando.



Conmemoración del 375 Aniversario del milagro del Santo Crucifijo de San Agustín en el fin de la epidemia de 1649

CARTEL CONMEMORATIVO - SIMBOLOGÍA

También se muestra una vista de la época de la propia ciudad desde donde se alzan las pavesas de las hogueras en las que se quemaban los objetos contaminados de peste, estas pavesas se unen al fuego del laurel, la hierbabuena, el romero y otras plantas aromáticas que se quemaban para purificar el aire y que aquí se anudan al árbol de la cruz, una cruz verde y viva que es el verdadero estandarte de la ciudad.





Commemoración del 375 Aniversario del milagro del Santo Crucifijo de San Agustín en el fin de la epidemia de 1649

CARTEL CONMEMORATIVO - SIMBOLOGÍA

375 ANIVERSARIO DEL MILAGRO DEL
SANTO CRUCIFIJO DE SAN AGUSTÍN
EN EL FIN DE LA EPIDEMIA DE 1649
HDAD. DE SAN ROQUE DE SEVILLA

El rótulo del cartel es como una lápida de muerte sobre la que se alza la victoria de Cristo que no sucumbió ni a las epidemias del XVI y del XVII ni a las sinrazones del XX, por eso el fuego no extinguió la devoción de Sevilla por el Crucificado de San Agustín, porque la madera de su figura provendría del árbol de la vida, por eso siempre estará viva en una ciudad a la que si hubiera que describirla con sólo dos palabras o adornarla sólo con dos títulos, teniendo siempre presente sus tiempos y su historia, habría que hacerlo como la ciudad de la Gracia y la Esperanza.